

el Periódico Domingo, 18 de enero de 1998



José Agustín Goytisolo
 Escritor.

Alegatos inútiles

En una reunión de ésas en las que no sabes qué haces allí saltó a la conversación la figura de **Teresa de Calcuta**. Uno de los asistentes, en su afán religioso exacerbado, la comparó a **Gandhi**, pero con la ventaja de ser ella cristiana y caritativa. Muy comedidamente, expliqué que **Gandhi** fue un revolucionario de la no violencia, la insumisión y el enfrentamiento a las autoridades coloniales en la India y en Suráfrica, donde había millones de hindús. Allí inició sus actividades reivindicativas. Cuando regresó a la India, a su actitud insumisa y pacifista unió la petición de independencia para su patria. Naturalmente, conoció la cárcel en varias ocasiones y también practicó muchas huelgas de hambre reivindicativas. No pudo gozar mucho tiempo de la independencia de la India, pues, al poco de proclamarse, fue asesinado a tiros.

Teresa de Calcuta, dije, demostró su amor a los enfermos y pobres que se acogían a su misión y esto es loable, pero más loable hubiera sido si hubiese denunciado la situación de todos los pobres; ella no hizo nada por cambiar su entorno político y social. Como las Misioneras de la Caridad, su orden religiosa, no organizó manifestaciones ni protestas ni peticiones de trabajo o viviendas más dignas. Al ver la reacción de mi interlocutor, me callé y me fui.